Suplemento Mensual Número **191** Marzo **2013**

Ojarasca

La Jornada

LOS PUEBLOS Y LA CORTE SUPREMA

LA ENCRUCIJADA DE LA POLICÍA COMUNITARIA DE GUERRERO

Celina Hinojosa: *La cosecha de Cuaresma*, acrílico sobre tela

Janet McAdams: ESA ROJA NACIÓN DE SANGRE, POESÍA INDÍGENA DE ESTADOS UNIDOS

POEMAS DE **Linda Hogan, Tiffany Midge, Orlando White, Allison Hedge Coke, Cathy Tagnar Rexford, Diane Glancy**

NUEVO ARTE CHICANO

Hugo Blanco: EL ASEDIO DE TRANSNACIONALES Y GOBIERNOS EN AMERICA LATINA

Ramón Vera: CONTRAINSURGENCIA DE AZÚCAR Y METAL

LOS PUEBLOS Y LA CORTE SUPREMA

HA DE SER MALA SEÑAL QUE LOS CONFLICTOS que aquejan a las comunidades indígenas estén llegando, notoriamente, hasta las frías escalinatas de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), esa protagonista a la alza del acontecer público en México, no obstante lo aberrante o desconcertante de ciertas determinaciones suyas, desde su respuesta a las impugnaciones contra la "ley indígena" hace una década a su decisión de liberar a los paramilitares de Acteal, o su rechazo a darle causa al profesor Alberto Patishtán, sumandose así la Corte a la larga cauda de captores y carceleros de un hombre inocente.

Mala señal porque si los problemas de los pueblos alcanzan la corte suprema, se debe a que el sistema de justicia ha sido inoperante en todos sus niveles. De una manera u otra, se trata de situaciones de despojo: sea la libertad en el caso de los presos indígenas, ejemplificados hoy por el profesor Patishtán; sea el territorio, según pugnan los ejidatarios choles de Tila, en Chiapas; sea el agua, como reclaman las tribus yoem'm, o yaqui, de Sonora. Tres casos que son sólo la punta del iceberg permanente de la lucha social convertida en asunto judicial, hasta llegar a una SCJN con dos atribuciones: la de la prolongada posposición (Kafka no inventó nada) y la potestad de emitir veredictos definitivos, inapelables, funcionales al poder político casi siempre.

Louie "The Foot" González: *En estos ojos*, politec sobre masonite

En Sonora, el PAN concluye su fatídico ciclo de gobiernos nacionales y estatales con la descarada imposición, y las simulaciones concomitantes, del saqueo de la cuenca del río Yaqui. Rateros hasta el final los panistas, aún gobierno estatal, en reiterado desacato al sistema jurídico insisten en despojar de su agua a la importante tribu yoreme, en favor de advenedizos millonarios de la industria trasnacional que poco reparan sexenios o partidos, mucho menos en derechos ancestrales y cosas por el estilo.

La SCJN les deja "pendiente" resolver el recurso que la Semarnat interpuso para recurrir el amparo que los yaquis ganaron contra el manifiesto de impacto ambiental que avala la construcción de acueducto "Independencia" pese a que viola fundamentos de conservación del ambiente y de consulta a los pueblos indígenas afectados. Mas el acueducto sigue, para eso sí hay prisa.

Son tantas las ocasiones recientes en que los tribunales, las secretarias de Estado y las cámaras han dejado sin resolver despojos como el que confronta hoy el ejido Tila: "Es una vergüenza para la nación tanto despojo de las tierras de los indígenas", dicen los choles de Tila. Y demandan "que no sean violentados nuestros derechos como indígenas; respeto los Acuerdos de San Andrés firmados en 1996 por el gobierno federal con 47 pueblos indígenas y el EZLN, que para nosotros siguen vigentes, y respeto al Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En la antesala permanente de las cortes, las cárceles, los panteones o de la condición de refugiados, se hilvanan hoy contra el México indígena (y no sólo) ofensivas de despojo sin precedente moderno. A los wixaritari en dos frentes: por un lado el desierto sagrado de Wirikuta, y por el otro la misma sierra de Jalisco donde habitan, pues todo eso ambicionan las mineras. A los nahuas de Manantlán (Jalisco), señores de horca y cuchillo les arrebatan el subsuelo; a los de Ostula (Michoacán) les recetan la violencia delincuencial y paramilitar. En la Meseta Purhépecha, Sierra y Costa de Guerrero, Huasteca potosina, sierra veracruzana, los pueblos de Morelos, la Tarahumara, el campo está minado.

Los casos se suceden. Un ejemplo: según reporta Miroslava Breach, (*La Jornada* 2/3/13), rarámuris de seis comunidades del municipio de Carichic se manifestaron en Chihuahua el primero de marzo para exigir justicia por la invasión a sus ejidos y el esclarecimiento del homicidio de su asesor, Ernesto Rábago Martínez, acribillado en su despacho hace tres años luego de ganar los primeros juicios agrarios para que ganaderos mestizos devolvieran más de 20 mil hectáreas que habían despojado al ejido Baqueachi.

Los manifestantes provenían de Baqueachi, Nanarachi, Wawatzérare, Bakuséachi, Chinéachi y Narárachi, y caminaron más de 10 horas a la cabecera de Carichic, de donde se desplazaron a la capital del estado, marcharon hasta la Plaza Hidalgo, realizaron un ritual con danzas en memoria del asesor asesinado y leyeron un mensaje en voz de Valentín Chávez, presidente del comisariado ejidal de Baqueachi:

"Somos rarámuri, somos indígenas, tenemos derechos como todos los mexicanos y por eso estamos aquí para denunciar que tenemos 85 años de resistencia, de lucha constante por la defensa del territorio, de nuestras costumbres y tradiciones. Ocho décadas de constante peregrinar desde la sierra hasta los tribunales.

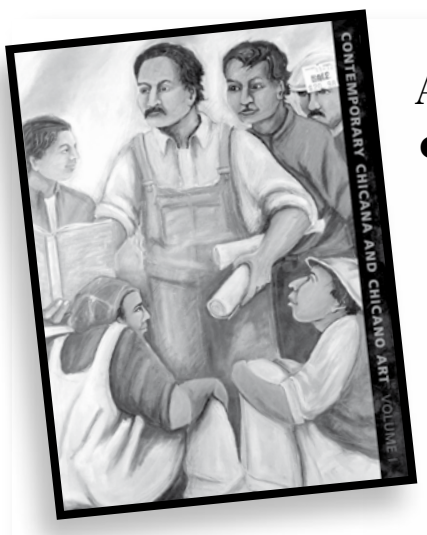
"No venimos a pedir *korima* (caridad), ni a que nos vean desde arriba; exigimos que nos entreguen las tierras que nos pertenecen de acuerdo a la ley y que se respete el fallo de los tribunales que nos han dado la tierra con la ley de los blancos, la misma tierra en la que nacimos, de donde somos y donde hemos estado siempre, mucho antes de que llegaran los mestizos".

El papel desempeñado por la clase política de todo signo se ilustra en el Istmo de Tehuantepec, donde la alguna vez honrable Cocei propició y avaló, junto con los poderes fácticos del PRI y los gobiernos federales panistas, la colonización extensiva con parque eólicos que tanto dañaron la región. Y hoy los ikoot y muchos binnizá se les plantan a las hordas ibéricas con todo y sus empleados por outsourcing, los policías, militares y comuneros corrompidos, para salvar la Barra de Santa Teresa, recuperar el territorio y la dignidad de los pueblos del istmo oaxaqueño. Mareña Renovables, la empresa, aunque esconda la mano, está detrás de los pistoleros que amagan a la resistencia.

En este amplio escenario, apenas esbozado aquí, poseen relevancia cardinal la guerra encubierta pero sostenida contra las comunidades rebeldes zapatistas en Chiapas y la reciente tormenta mediática y contrainsurgente sembrada contra las policías comunitarias de Guerrero (y ya encarrerados, las de Michoacán).

La lucha por el territorio, la libertad, la autonomía y la soberanía alimentaria termina en la nota roja. O en los tribunales supremos que como deidades severas dictaminan, aquejadas del estreñimiento crónico de su investidura, como si no guardaran relación con la corrupción generalizada del poder político.

Visto el devenir de las luchas indígenas en las pasadas dos décadas, parece improbable que, aún con todo lo mencionado, vayan a doblarse de manos. Ningún tribunal es "último" si no lo legitiman los pueblos



Arte chicano para el nuevo siglo

La efervescente expresión del pueblo chicano ocupa ya un lugar visible y reconocido en la plástica mundial, con elocuentes influencias de ida y vuelta, o sus vasos comunicantes, con el arte moderno mexicano, las artes gráficas, el pop estadunidense y las corrientes contemporáneas de instalación, grafiti, escultura y performance. Reunidos una década atrás en los dos volúmenes de ***Arte contemporáneo de chicanos y chicanas*** (Gary D. Keller, Mary Erickson, Katye Johnson y Joaquín Alvarado, Editorial Bilingüe, Tempe, Arizona, 2002), decenas de artistas mostraron las múltiples armas de la creación, la identidad recuperada, el compromiso con la libertad y la alegría, como podrán ver los lectores en estas páginas

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

La Policía Comunitaria de Guerrero
EN LA ENCRUCIJADA

SU SISTEMA AUTÓNOMO DE JUSTICIA CRECE Y NECESITA DEFINIR UN PROYECTO POLÍTICO Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO

Brisa Araujo y Adazahira Chávez

LA DEFENSA DEL territorio y del propio sistema de justicia de los pueblos de la Montaña y Costa Chica de Guerrero, agrupados en la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-Policía Comunitaria), no tiene descanso. En el frente externo deben luchar contra las mineras y contra un decreto que los desarticularía. En lo interno, se impone la necesidad de mirar atrás y redefinir su proyecto político.

Tras el relevo de las autoridades de las cuatro casas de justicia (San Luis Acatlán, Espino Blanco, Zitlaltepec y El Paraíso), accidentado en un inicio por el conflicto que se desató con la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), "la CRAC sale fortalecida y con autoridades nombradas en el mismo sentido del proyecto", señala Valentín Hernández, asesor jurídico de la Coordinadora.

El proceso de elección, señala Hernández, afirmó el diálogo entre la estructura de la organización y las bases, y fue una oportunidad para aclarar las diferencias entre distintos proyectos de seguridad y justicia. En los 17 años de existencia de la CRAC se ha perfilado la construcción de un sistema integral "no sólo de seguridad, justicia y educación", apunta Valentín, sino para actuar en otras problemáticas de los pueblos, "como salud, comunicación y producción", afirma.

El cambio sirvió también para que los pueblos hablaran de sus expectativas. Uno de los primeros procesos será una reevaluación de todas las instancias de la CRAC para redefinir sus tareas y precisar un proyecto estratégico pensando ya en las próximas décadas, señala el asesor. La reevaluación histórica del proyecto de la CRAC se volvió urgente después de la amplia proyección del movimiento tanto a nivel regional como nacional: "Hace 17 años, nunca se pensó que lograríamos llegar a esta edad", recordó.

> "Convertirse en auxiliares del Estado daría un golpe mortal a la base de la Comunitaria, pues el mando directo de la policía es el pueblo y no el gobierno": Gelasio Barrera, uno de los fundadores

El relevo generacional en los liderazgos es otra de las necesidades inmediatas para asegurar que la Coordinadora sea una alternativa real que resuelva el fondo de los problemas de los pueblos. "Tenemos que pensar que tienen que hacer suyo este proceso y empoderarse —todas las generaciones—, que los jóvenes y los niños se vean identificados, que se sientan parte y que en todo momento defiendan con claridad por lo que están luchando", afirma Valentín Hernández.

El decreto de Aguirre. Los tres primeros años de su funcionamiento, entre 1995 y 1998, la Policía Comunitaria entregaba a los detenidos a los ministerios públicos. Ante la evidencia de que las autoridades no procesaban eficazmente a los delincuentes entregados, las comunidades "decidimos dotarnos de nuestras propias autoridades regionales para la procuración e impartición de justicia", señala la página de la Coordinadora, y nació la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC).

Tras el reconocimiento de su sistema de justicia en abril de 2011 por la Ley estatal 701, vino el anuncio de un nuevo decreto en febrero de 2013 vinculado al surgimiento de multitud de grupos de autodefensa en la zona de Ayutla, liderados por la UPOEG. El decreto pretende que las policías comunitarias sean agentes auxiliares del Estado y prohíbe aplicar procesos de reeducación o sanciones, procesar a los detenidos, realizar detenciones fuera de la flagrancia, entre otras medidas que abarcan todas las funciones de la CRAC. Además, amenaza con sanciones si se realizan estas acciones.

Para Gelasio Barrera, septuagenario fundador de la Policía Comunitaria, convertirse en auxiliares del Estado daría un golpe mortal a la base de la Comunitaria: que el mando directo de la policía es el pueblo y no el gobierno. El abogado mixteco Francisco López Bárcenas señala que las policías comunitarias son un fenómeno histórico en México y que la sorpresa que muestran las autoridades del gobierno por su aparición se debe "a que no han volteado a ver a los pueblos indígenas".

Los sistemas de justicia indígena, señala el jurista, están amparados en México al menos por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y por el artículo 2 de la Constitución. Si el Estado no se ajusta a ello, viola los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

En la Comunitaria el rechazo al decreto se expresó durante el Encuentro Estatal por la Defensa de la Seguridad y la Justicia de los Pueblos, el 17 de febrero, cuando un centenar de comunitarios quemó simbólicamente el decreto, al tiempo que el comandante Eliseo Villar declaró: "aquí quemamos la basura que nos quieren imponer el gobierno estatal y federal y aquellos compas traicioneros que hoy le están dando lado al gobierno y la espalda al sistema comunitario".

Un proyecto político. La Policía Comunitaria surgió respondiendo a demandas urgentes de los pueblos de la Montaña de Guerrero. En un primer momento, recuerda el asesor Hernández, no nació como un proyecto político sino como "una conjunción de puntos de vista, acciones y esfuerzos de varios actores, como las organizaciones productivas y las organizaciones sociales, los pueblos —de manera directa— y otros actores sociales".

A partir de la construcción y la lucha "se ha ido definiendo una práctica, principios, una cierta filosofía, procurando que el pueblo tenga en sus manos el proceso", y agrega que en este momento se hace necesario definir un proyecto político. Por un lado, ubica Valentín, está la vía ya conocida por los movimientos: el diálogo y negociación con el gobierno. Por otro lado, está una idea que surge con fuerza en las bases y que refleja sus principios: la construcción de un proceso autonómico bajo la idea de que el pueblo debe tener en sus manos el proceso y el proyecto.

No hay una definición todavía pero, señala Hernández, la forma en que la tomarán ya está: será de manera colectiva y "muy bien pensada" para que beneficie verdaderamente a los pueblos

Delilah Montoya: *La Malinche*, calotipo

EN ESA ROJA NACIÓN DE SA
POESÍA INDÍGENA DE EST

Janet Mc Adams

EN 1969, CUANDO N. Scott Moday (kiowa) ganó el Premio Pulitzer con su novela *Casa hecha de alba/House Made of Dawn*, se abrió una nueva era para los escritores indígenas de Estados Unidos. Este periodo ha sido llamado Renacimiento Nativo dado el extraordinario auge —en todos los géneros literarios— del quehacer de los descendientes de nuestros aborígenes. Era un momento significativo para unos pueblos de los que se decía que no estaban totalmente vencidos, aunque sí en vía de desaparición.

La población indígena de Estados Unidos había alcanzado su punto más bajo después de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la epidemia de gripe de 1918. De acuerdo con datos del censo oficial, los habitantes originarios llegaron a ser entonces aproximadamente doscientos cincuenta mil. Ésta es una cifra en verdad insólita si se compara con la población estimada de estos territorios cuando llegaron los primeros colonizadores europeos: entre doce y quince millones.

Sin embargo, la población aborigen de Estados Unidos no se extinguió ni mucho menos. El siglo XX fue testigo del aumento sostenido de sus números. Los artistas y activistas nativos, conscientes de este renacer, volvieron a organizarse, a escribir y a hacer arte en una magnitud sin procedentes. Con esto se continuó la obra de los movimientos intelectuales de los indígenas del siglo XX. Los poetas, por supuesto, no se quedaron rezagados en su quehacer, enraizado en las tradiciones orales de sus respectivas culturas.

Después de la obra de Momaday apareció un puñado de novelas relevantes e influyentes de escritores nativos: *Invierno en la sangre/Winter in the Blood* (1974) de James Welch (blackfeet/gros ventre), *Ceremonia/Ceremony* (1977) de Leslie Marmon Silko (laguna) y *Medicina de amor/Love Medicine* (1984) de Louise Erdrich (ojibwe). Estas narraciones fueron elogiadas por su calidad y su alcance literario. Tenían como temas el lugar, la identidad y las secuelas del colonialismo. La respuesta crítica se enfocó particularmente en la imagen del *crossblood* o mestizo, como símbolo de la relación contradictoria entre tradición y modernidad en las vidas de sus personajes, que eran indígenas contemporáneos.

El Renacimiento Nativo no se agota con el apogeo de la novela; también abarca a la poesía, la cual también llevó a cabo una profunda renovación. No era sólo que los "cuatro grandes" novelistas fueran también poetas, sino que surgieron otros autores como Simon Ortiz (acoma), Maurice Kenny (mohawk), Linda Hogan (chickasaw), Geary Hobson (cherokee/quapaw/chickasaw) y Carroll Arnett (cherokee). La antología de Hobson *La tierra rememorada/The Remembered Earth* (1979) —que presentó a poetas nativos de todas las regiones de Estados Unidos— incluyó a Hogan, Joy Harjo (muskogee), Luci Tapahonso (diné), Wendy Rose (hopi), Mary Tallmountain (athabaskan), Adrian Louis (pauite) y Ortiz, entre otros.

A pesar de que la mayoría de los escritores nativos estadunidenses de entonces y de ahora se identifican con una cultura o una nación en particular, en esa época se hizo realidad una comunidad de escritores pan-indígena. Emergieron nuevas editoriales con un enfoque en esta escritura, como Strawberry Press, de Kenny, y Greenfield Reviwe Press, de Joseph Bruchac (abenaki). Sobre todo, se consolidó la opción por el inglés como lengua de expresión con un fuerte sentido canibalesco; es decir, el uso del idioma de los colonizadores para la búsqueda de la descolonización.

En 1993, un año después del quinto centenario de la llegada de Colón a un mundo nuevo sólo para él —una ocasión para la celebración en ciertas zonas, y en otras para el duelo, la rabia y el activismo—, se celebró en Norman, Oklahoma, el congreso "Devolver el don". Fue el mayor encuentro de escritores nativos realizado hasta ese momento y dio vida al Native Writers Circle of the Americas. Por veinte años consecutivos, esta exitosa organización ha conferido a un escritor indígena el Premio al Conjunto de la Obra. Con posterioridad se han desarrollado nuevas promociones de poetas indígenas, quienes han producido muchas de las obras más ricas y vitales de las letras estadounidenses del periodo.

La antología *En esa roja nación de sangre*, que trata de ser fiel a esa riqueza, toma su título del poema épico "La historia del rojo", de Hogan. Este texto es una meditación sobre dicho color, como un trapo de la historia compleja de la "redonda nación de sangre" de un Estados Unidos indígena, de la cultura de los colonos, de toda la humanidad. Aunque resulta imposible delimitar los temas de la poesía nativa, una de sus preocupaciones centrales es la vida después de la catastrófica invasión europea. Resulta muchas veces una poesía testimonial que debate importantes cuestiones sobre tierra y lugar, soberanía e historia.

La tierra y el lugar son entidades complejas para las poetas nativas Deborah Miranda (esselen /chumash) y Kimberly Blaeser (ojibwe). Miranda defiende el erotismo de la tierra misma, tan poderoso que denota el cuerpo como indígena. Blaeser explora la pertenencia a un espacio más allá de lo material, la manera en que la familia constituye ese lugar como tierra. De la misma manera, los paisajes de Cathy Tagnak Rexford (iñupiaq) son testigos de los vínculos profundos entre la identidad y el espacio.

Los escritores nativos estadunidenses no sólo usan la poesía para entender el pasado, sino para reproducir y vivificar la cultura, es decir, para construir futuro. Los cuentos tradicionales se reescriben en contextos actuales. Se relata la versión indígena de la historia de los colonos, como en "*Una especie de martirio: la serie Huronia*", de James Thomas Stevens (mohawk). Una y otra vez, en los poemas de Hogan se vuelve a la narrativa de la creación del Génesis para desafiarla y re-contarla.

Pero la poesía indígena también recurre al humor, particularmente cuando trata de los estereotipos culturales. En "Kemo Sabe", Diana Glancy (cherokee) subvierte la imagen del indígena estoico. Con ingenio, Carter Revard (osage) reconsidera las historias del Viejo Mundo con una visión desde el Nuevo Mundo, para trastornar nociones hegemónicas. En "Alicia & el motor que sí pudo", Tiffany Midge (sioux) confronta, con un tono irónico, la tradición de llamar los modelos de carros con nombres de naciones autóctonas.

La poesía indígena de Estados Unidos tiene una gran ambición y variedad estilística, que va desde el vínculo con formas europeas hasta la lírica directa que domina durante el Renacimiento Nativo, para llegar a la experimentación radical más re-

Yrenia D. Cervántez: *Mujer de mucha enagua*, serigrafía

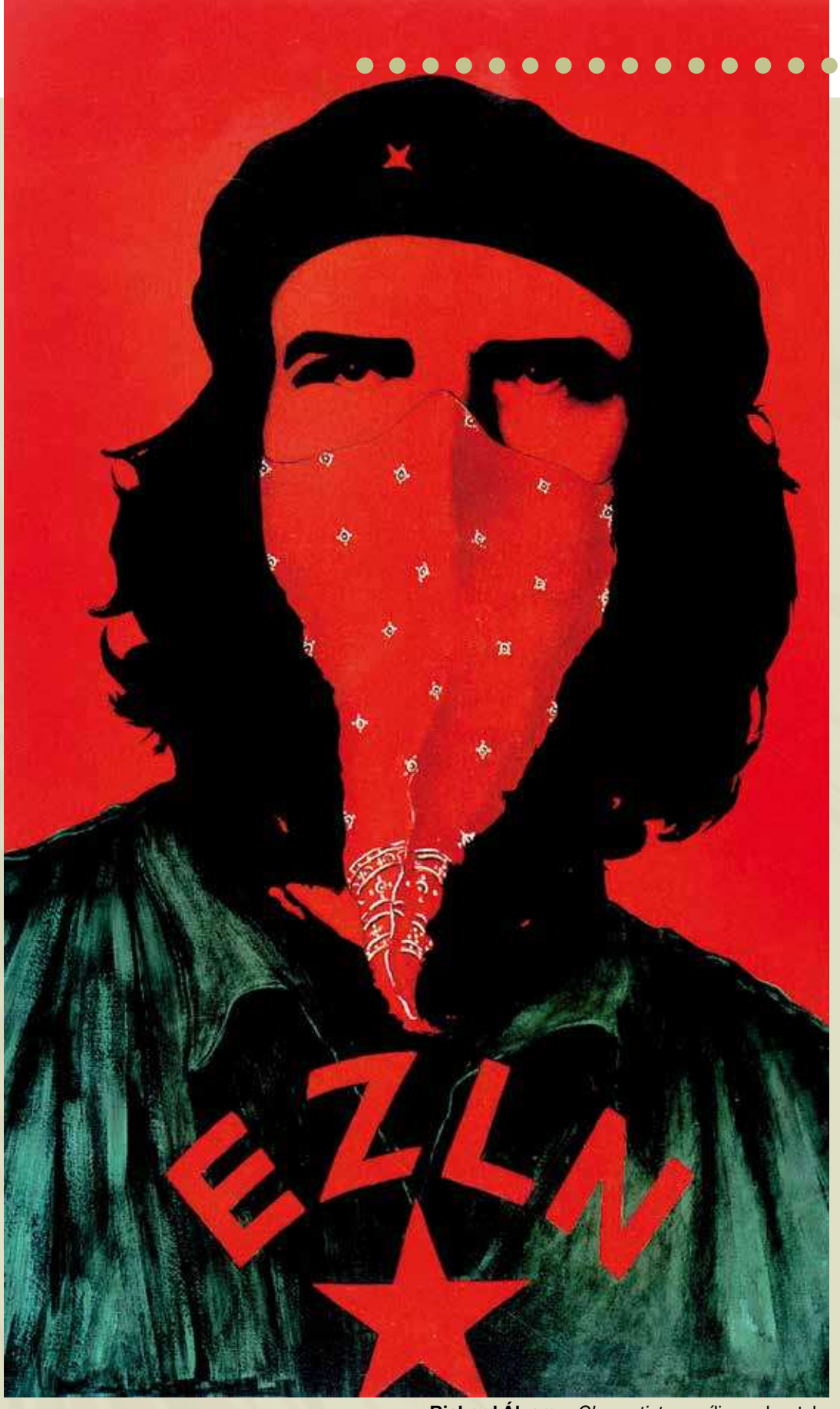
ANGRE:
TADOS UNIDOS

ciente. Glancy, una escritora innovadora que juega con la dicción, usa el fragmento como una manera de indicar, a la vez, las riquezas y las rupturas del lenguaje. Como ella, Stevens y Orlando White (diné) consideran a la poesía como un terreno para la exploración del lenguaje.

La mayoría de los escritores indígenas estadunidenses cultiva más de un género literario y esto influye en su poesía. *El paso de la sangre/Blood Run*, de Allison Hedge Coke (hurón/metis/cherokee/creek) es una obra de teatro en verso. Gordon Henry Jr. (ojibwe) persigue el "yo autobiográfico" a través del detrito heurístico de la cultura del siglo XX tardío. Harjo trabaja la frontera entre la lírica y la oración, entre la canción y la historia. La obra de Ortiz se inicia con la épica *Desde Sand Creek/From Sand Creek* (1981) para llegar a *Allá en alguna parte/Out There Somewhere* (2002), donde hay un balance entre la lírica personal y las memorias en prosa.

La antología se propone ser una muestra representativa de la vitalidad, la abundancia de temas y la amplia gama formal que ofrece la poesía nativa contemporánea de Estados Unidos. Presenta la obra de los poetas mayores, de los emergentes y de los más jóvenes, así como la proveniente de las distintas regiones del país, tanto en lo geográfico como en lo cultural. Por cada poeta presentado aquí, hay una docena que escoger. Así de prolífico y múltiple es este momento de la poesía indígena estadounidense

| *Poesía indígena estadunidense contemporánea.* Selección y traducciones de Katherine M. Hadeen y Víctor Rodríguez Núñez, con prólogo de Janet McAdams. La Cabra Ediciones, México, 2011.



Richard Álvarez: *Che-patista*, acrílico sobre tela

Linda Hogan
LA LEY DEL CUERVO

El templo que el cuervo adora
avanza en la hierba negra y alta.
La traición es la manera en que el cuervo
le reza al lobo
para que pueda comer
lo que sobra
cuando la sangre llega al suelo,
hasta que lo que queda del alce
sea el cuervo
que se larga
del templo sagrado de las costillas
en un baile sólo para dejar
las huellas rojas de los dioses exiguos y privados.
Es la guerra más antigua
en que el alce se convierte en lobo y cuervo,
en que el camino deja
de convertirse en el viejo bosque
donde el cuervo llama,
donde aún nos da miedo.

Tiffany Midge
ABSTRACCIÓN

Me desperté esta mañana extrañando mi corazón. Me dicen que el cazador de pieles que viene del lago Iron Horse lo aflojó como una tuerca, lo sacó de mi pecho y lo puso bajo su custodia. Me dicen que colecciona corazones como pieles —trofeos de la tierra salvaje— y los exhibe junto al armero de roble y marfil que cuelga sobre su cama. Me dicen que tiene tremenda colección, cada uno con rasgos distinguibles y firmas etiquetadas cuidadosamente. La mía dice: 1965, muchacha Sioux con cabellera perlada. Los otros no son tan comunes. Él pasa semanas afilando sus cuchillos con la ternura de los nervios, perfeccionando su destreza con la emoción que la caza ofrece; afina el oído, invade territorios, limpia esas cuevas húmedas donde pernoctan sus recuerdos. Me dicen que cuando reúne los corazones y expone todas las cámaras desangradas, hace un retrato colectivo, una instalación para la multitud de ojos curiosos —esos hambrientos patrocinadores de las artes, que se maravillan con los sombríos lienzos elusivos de lo absurdo.

LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE, BAJO **ASEDIO DE LAS TRANSNACIONALES** Y LOS GOBIERNOS NACIONALES

Hugo Blanco

***HUGO BLANCO GALDÓS**, exguerrillero peruano, sindicalista campesino y actual director de la revista* Lucha indígena*, referente indiscutible de las luchas de los pueblos originarios de América Latina, autor de* Nosotros los indios *(Edición Herramienta-La Minga), luchador y activista desde 1962, encarcelado y posteriormente exiliado en México, Argentina, Chile y Suecia, actualmente continúa firme en la defensa de los territorios indígenas del continente.*

En conversación telefónica con Ojarasca*, Blanco Galdós se refiere desde Perú a las actuales amenazas que enfrentan los pueblos indios en América Latina, a la resistencia actual en Perú contra las mineras trasnacionales y a la actuación de los gobiernos de "izquierda" en Latinoamérica.*

La minería a cielo abierto es el principal ataque contra los territorios y contra los pueblos indios, que son quienes defienden a la Madre Tierra.

La defensa de la Pachamama es inherente a los pueblos indígenas de América Latina y del mundo. Un niño de 14 años en la India habla igual que un quechua. La lucha es la misma.

La principal amenaza es sin duda la minería, pero no es la única. Está también la agroindustria, que amenaza tierras y agua que se destina para la producción de exportación, matando a la naturaleza, que no les importa ni a gobiernos ni a empresas.

También tenemos a las hidroeléctricas, que roban el agua e inundan poblaciones enteras. Los ejemplos más emblemáticos son Belo Monte, en Brasil, y Madre de Dios, en el Cusco, pero estos proyectos inundan, literalmente, todo el continente.

La construcción de carreteras también está en el panorama del despojo en contra de los pueblos de América. Está la Interoceánica, también en Brasil, que ha traído la deforestación, pues entran las empresas madereras a devastar la Amazonia.

En este mismo orden está la amenaza permanente de la carretera de Tipnis, en Bolivia, que quiere llevar a cabo un gobierno indígena encabezado por Evo Morales. Aquí se está atropellando a los pueblos indios con la construcción que atraviesa una reserva natural.

La respuesta que están dando los pueblos sin duda es la resistencia. En Cañaris, Perú, a pesar de la represión, las manifestaciones son pacíficas. Los pueblos bloquean las carreteras para impedir el paso de las trasnacionales de la minería. En Ecuador avanza la lucha contra el extractivismo. También hay resistencia en Colombia, en México, en Centroamérica, en todos los lugares donde los recursos naturales están amenazados.

En Perú está creciendo la combatividad después de 20 años de guerra interna entre Sendero Luminoso y el gobierno. Aquí el gobierno mandaba matar líderes campesinos y esto, hay que decirlo, también lo hacía Sendero. Ahora estamos recuperando la lucha, por ejemplo en Cañaris.

El gobierno peruano está decidido a apoyar incondicionalmente a la minería. La lucha es por el agua para las minas y se la quieren arrebatar al campesino pobre. Todo esto es una contradicción, pues al final nos vamos a quedar sin alimentos. Ellos, los campesinos, son los que nos alimentan con productos de la tierra no transgénicos. Entonces, si les quitan el agua, el daño es para todos y por lo tanto es un problema de todos.

La represión en Perú está a todo lo que da. En El Pinar, en Cusco, mataron a una persona. También hay represión en Tacna, Arequipa, Moquehua, en fin, en todas partes donde hay denuncias mineras. Y también en la región selvática, donde hay petróleo.

El gobierno de Perú está al servicio de las trasnacionales y prueba de esto es que el ministro del Interior anunció la creación de una policía especial dedicada a defender a las mineras. Esto es el colmo. Se violentan todas las leyes.

El gobierno está al servicio de las transnacionales y prueba de esto es que el ministro del Interior anunció la creación de una policía especial dedicada a defender a las mineras. Esto es el colmo. Se violentan todas las leyes. Perú aprobó el Convenio 169 de la OIT, y por lo tanto los pueblos indígenas tienen derecho a ser consultados sobre lo que se quiere hacer en sus territorios, pero el gobierno está incumpliendo. En Cañaris, el 95 por ciento de la población se manifestó contra la mina, pero no está siendo escuchada. Y para dividir a la gente les están regalando cocinas y ofreciendo escuelas, en fin, lo que siempre hacen para imponerse.

En estos momentos hay enlaces entre las distintas resistencias que se dan en Perú, mientras los partidos de izquierda sólo quieren aprovecharse electoralmente y no impulsan las luchas de las masas. Aún así, la gente en general está avanzando en formas democráticas y pacíficas.

La llegada de gobiernos de izquierda en América no ha provocado grandes cambios para los pueblos indígenas. Los tres gobiernos más progresistas son Bolivia, Ecuador y Venezuela, que han dado algunos golpes a la oligarquía; Brasil, Argentina y Paraguay no tienen nada de izquierda.

Y hay que decir también que entre los más progresistas se han dado capitulaciones importantes. En Ecuador, por ejemplo, se otorgan concesiones a las empresas extractivistas trasnacionales. Y del lado de Bolivia está el proyecto carretero de Tipnis antes mencionado.

En el contexto de la resistencia latinoamericana tiene un lugar especial la lucha zapatista en México. No ha habido un resurgimiento, pues nunca se fueron. El resurgimiento es sólo frente a los medios de comunicación. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional demostró que está vivo y fuerte, como también lo están otras luchas en México, como la Policía Comunitaria de Guerrero y el pueblo de Cherán, en Michoacán, que defiende sus bosques.

El surgimiento de policías comunitarias es bueno. Están porque el Estado no funciona y con el cuento de la guerra contra el narcotráfico hay miles de muertes de inocentes. En México siempre ha habido una resistencia colectiva. La gente organizada en las nuevas autodefensas nos puede dar cierto optimismo, pero no sabemos a dónde irán. Hay que esperar.

Entrevista: Gloria Muñoz Ramírez

Javier Francisco: *Letty y David*, fotografía

Contrainsurgencia de azúcar y metal

Richard A. Lou: *Puerta de la frontera*, instalación/escultura

PARA LA TEORÍA de la guerra de baja intensidad todo es relativo. En los manuales llamados de contrainsurgencia, en realidad manuales de terrorismo de Estado, todo es entreverado y la idea del garrote y la zanahoria, como se le concebía en las fábulas antiguas, se quedó corta. Hoy la guerra es un programa de desarrollo: es decir, el fundamento para actuar en una población e intentar controlarla desde el Estado, en beneficio de los intereses de las corporaciones que son clientes o socias de éste. Controlarla significa, entre otras cosas, intentar erradicar cualquier pensamiento o actuación independiente, e impedirle resolver por sus propios medios las cuestiones más fundamentales, como son la subsistencia y la justicia, entre otras muchas.

En México, hoy, por un lado se anuncia una Cruzada contra el Hambre. Y cierran filas con el PRI la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), el Partido Verde, Sedesol, y una comisión intersecretarial, en los objetivos expresos de "eliminar el hambre de las personas en pobreza multidimensional extrema y carencia de acceso a la alimentación", y aumentar la producción de alimentos y el ingreso de los campesinos pequeños productores agrícolas. Para ello, se convocará a todos los niveles de gobierno, "a los sectores público, social y privado, y a organismos e instituciones internacionales".

Pero no checan los supuestos esfuerzos por "remediar el hambre" contra los esfuerzos reales por desmantelar —en beneficio de las grandes corporaciones de la agroindustria— todo el andamiaje de saberes, estrategias, cuidados y esfuerzos individuales, familiares y colectivos que conforman eso que sueltamente llamamos agricultura campesina. Se difunde y se propala una cruzada contra el hambre y, como afirma Ivan Illich y nos recuerda Jean Robert, "la era moderna es una guerra sin tregua que desde hace cinco siglos se lleva a cabo para destruir las condiciones del entorno de la subsistencia y remplazarlas por mercancías producidas en el marco del nuevo Estado-nación. A lo largo de esta guerra, las culturas populares y sus áreas de subsistencia —los dominios vernáculos— [los territorios] fueron devastados en todos los niveles". Efectivamente. En la complejidad de las acciones gubernamentales que privilegian los intereses corporativos, las comunidades resultan escindidas de sus fuentes de subsistencia (sus territorios, su biodiversidad, sus "recursos"), son despojadas de sus estrategias de subsistencia (sus saberes independientes para producir alimentos), o se les prohíbe, impide o disuade de utilizarlas, con lo que terminan expulsadas, engrosando el ejército de obreros precarizados, propensos a estas cruzadas contra el hambre.

Y además están Bill Gates y Carlos Slim, que asoman la cabeza en su espaldarazo de 25 millones de dólares al Centro de Investigaciones y Mejoramiento para el Maíz y el Trigo (que estuviera en el centro de lo que hace 50 años se conoció en el mundo como Revolución Verde, porque tenía como objetivo no tan colateral "detener la revolución roja"). La cruzada contra el hambre parece entonces gritar junto con el boletín de la Fundación Gates: "Hace cincuenta años, el liderazgo de México alivió el hambre y la pobreza de cientos de millones de personas en América Latina y Asia [...] El mundo cuenta con México para que continúe guiando el camino en investigación agrícola y prácticas sustentables de cultivo para garantizar la seguridad alimentaria mundial. Entretanto, la comunidad global debe hacer su parte y alinearse en torno a una nueva serie de objetivos, incluida la productividad agrícola, con resultados medibles que mejoren las vidas de la gente más pobre".

Lo crucial es un sistema de autogobierno regional que asuma expresamente la responsabilidad y le responda a las asambleas comunitarias que nombraron autoridades en tal sistema

En este caso la bala de azúcar de la que tanto se quejaron en Chiapas desde los meros inicios del movimiento zapatista es bastante amarga, toda vez que la Revolución Verde significó un recrudecimiento en esta guerra contra la subsistencia, pues impuso programas de intensificación de cultivos y semillas de laboratorio, erosionó e hizo drogadictos los suelos, y agudizó la expulsión campesina por la no rentabilidad de sus quehaceres. La propia Fundación Gates, que en su panel de asesores en desarrollo cuenta con distinguidos genocidas como Ernesto Zedillo Ponce de León, lleva ya tiempo promocionando en África su versión nueva de la Revolución Verde. Y el torbellino de resistencia crece conforme la imposición de qué, cómo y dónde cultivar se vuelve intolerable.

Y mientras eso ocurre y está por aprobarse la siembra comercial de maíz transgénico, con el mismo "noble" propósito de aliviar el hambre de los mexicanos, se agita la discusión —pareciera que desligada de la anterior— de qué hacer con la seguridad regional, con los cuerpos policiacos, o de "autodefensa", y si tendrían que estar vinculados o independientes de los aparatos de seguridad del Estado. Y en realidad, asistimos a lógicas hermanas: en ambos casos el intento del gobierno es disuadir o reprimir la posibilidad de que las comunidades resuelvan por sí mismas sus problemas de justicia, la defensa de sus territorios y sus medios de subsistencia propios, con dignidad y respeto.

Crear, o que surjan muchos grupos de autodefensa, o meros cuerpos policiacos de las comunidades, llenos de gente ruda, audaz o "incorruptible", no llega al fondo del problema de la inseguridad ni lo soluciona. Y menos si hay la sombra de una vinculación forzada con el sistema convencional del aparato policiaco, militar, judicial y jurídico mexicano, porque hay mucha desconfianza de este aparato.

Lo crucial es un sistema de autogobierno regional que asuma expresamente la responsabilidad y le responda a las asambleas comunitarias que nombraron autoridades en tal sistema. Es ésa la legitimidad y la eficacia de algún sistema comunitario de defensa y procuración de justicia. Sin ese sistema regional autónomo de autogobierno con autoridades ligadas a las asambleas y a los pueblos, por abajo, mediante un derecho mucho más vasto que los "usos y costumbres" —que no provenga de la imposición de un Estado donde impera el desvío de poder— no es posible defender el territorio, ni la subsistencia propia, individual, familiar, comunitaria. Hoy se vislumbra el intento gubernamental de deslegitimar los esfuerzos autonómicos de gobierno propio, y de "tolerar" las autodefensas si éstas aceptan enlazarse a los cuerpos policiacos convencionales.

El caso de Colombia, donde está muy probada la noción de que un muy buen programa de desarrollo es la zozobra que trae la guerra, con su incertidumbre, su confusión, el miedo y la inmovilidad, mostró ya hace tiempo que las balas de metal son impuestas como forma de relación, mediante las autodefensas obedientes, y que con ellas se ahonda la enajenación de la gente y su vida en relación con su territorio. La minería y la imposición de cultivos (como la palma africana o la soya transgénica) son algunos de sus resultados

Ramón Vera Herrera

...EN ESA ROJA NACIÓN DE SANGRE: POESÍA INDÍGENA DE ESTADOS UNIDOS

Orlando White
ESCRITO JUDICIAL

Un hombre vestido con un traje negro y un cero
por cabeza me persigue. Lleva un fusil
en forma de lenguaje; me quiere escrito
y muerto sobre la página. Puede oler
mis letras manchadas de cloro y saborear
lo que he escrito; los huesos entintados de palabras.
Pero no me puede sentir respirar. El silencio
es mi refugio. Veo la puerta blanca del papel;
la abro y entro. Parece que siempre había estado allí,
pensando en el origen y el fin de la *poesis*.
Creía que había logrado escaparme de él en algún sitio
entre el punto y la línea del *lenguaje*. Pero me encuentra,
no escrito en las profundidades de la página. Levanta
el cañón de su pluma, me apunta a la cabeza,
aprieta el gatillo. A través del pelo, la piel, el hueso,
siento el peso de la tinta entrar en mi frente.
La oscuridad rellena los espacios en blanco
de mi calavera, dejo que él me llene de palabras.

Allison Hedge Coke
ESQUELETOS

Todo lo bueno está con nosotros
—se queda en la sutil penumbra,
guarda el fundamento de la vida.
Aquí pertenecemos. Déjennos tranquilos.

No nos desentierren.
No nos dañen, ni nos hagan viajar más.
Ya terminamos con este mundo,
ya regresamos.

Debemos quedarnos aquí,
Asentados, hasta que todo sea polvo.
Nuestro Pueblo luchó por este honor
ningún humano debe deshacer la plegaria.

Cathy Tagnak Rexford
EL QUINETOSCOPIO

Él —cargado de imágenes en secuencia de ese pájaro
extinto— un radio entre las alas negras y la tierra marrón
—como barrancas en unos ojos vidriados y negros— no
fue capaz de migrar más allá del Círculo Polar Ártico;

lo observaban hombres que vestían piel
de caribú —la ilusión de un movimiento camuflado
con plumas estropeadas, atrapado en una red sin poder
alzar vuelo— es solo una imagen que nunca se filmará.

Escribiré el batir de las alas, y escribiré
un cielo de sangre para que él pueda trazar la línea del horizonte.

Diane Glancy
CUENTO

Para Connie Hart, quien nació en 1917 en Lake Conda, y aprendió sola a tejer canastas porque en la misión no se le permitió a su madre Koorie enseñarle. Las canastas de Connie ahora están en la Galería Nacional de Victoria, Australia.

Una mujer hace un cuento porque no hay sombra, y ya se sabe cómo un cuento se ramifica. Un cuento es un árbol que se despliega. Las hojas ocultan el sol palpitante.
Un cuento viene justo como un árbol que se alza después del invierno. El árbol siente el sol a través de la corteza. Siente las hojas que escarban para salir. El árbol se mueve todo el verano sobre esas pequeñas bases llamadas tallos. Se sabe que algunas tardes un cuento lleno de hojas y ramificaciones se dobla y se levanta.
Pero tiene que haber hojas que caigan después de toda la germinación del verano. Después de la sombra en la que se detiene. Entonces los rastrillos recogen significados. No de un árbol faltón de hojas, sino por volver al cuento una vez más. La mujer dice que cuando hace frío la corteza parece una columna de llamas duras y negras. En el invierno se puede acercar la mano a un árbol.

(Traducción: Katherine M. Hedeen y Víctor Rodríguez Núñez)

Mario Calvano: *La perla*, óleo sobre tela